SOCIETÀ SAN PAOLO
casa generalizia

"Así como hemos estado unidos en la profesión de la fe, mantengámonos también unidos en el sufragio y en la intercesión".
(P. Alberione)

A las 12,15 (hora local) de hoy, 5 de noviembre de 2012, en la enfermería de la comunidad de Roma, volvió al Padre nuestro hermano Discípulo del Divino Maestro

HNO. AMPELIO LINO BIANCÓN
81 años de edad, 70 de vida paulina, 64 de profesión religiosa

El Hno. Ampelio nació el 13 de febrero de 1931 en Río San Martino (Venecia/Italia) y entró en la Congregación, aún muchachito, el 20 de septiembre de 1942, en plena guerra, en la comunidad de Alba. Después del noviciado en Roma (1947-1948), emitió la primera profesión el 16 de septiembre de 1948 y, tras haber completado su formación, hizo la profesión perpetua el 8 de septiembre de 1952.

La vida y actividades del Hno. Ampelio se resumen en pocas etapas, todas repletas de apostolado laborioso, que traen a la memoria las palabras del Primer Maestro sobre el «trabajo redentor, trabajo de apostolado, trabajo fatigoso» (*Abundantes divitiae*, 128): primero en la offset de la comunidad de Roma (1952-1958), luego en la rotativa, nuevamente en la offset y en la estereotipia de Alba (1958-1975); tras un paréntesis de seis meses en la offset de Kinshasa (Congo) en 1977, le encontramos otra vez en Roma, dado a los menesteres de mecánico, electricista y carpintero (1977-2007). Desde 2007 formaba parte de la comunidad San Pablo de Roma.

Hábil en los trabajos manuales técnicos, con notable capacidad práctica, prestó siempre su servicio de modo ejemplar, con plena entrega; aunque en el trato humano parecía un tanto adusto, no escatimaba su aporte a la buena marcha de la comunidad y la ayuda que se le pidiese en las varias necesidades de la casa, hasta donde las fuerzas le iban consintiendo. El suyo ha sido un testimonio hecho no de muchas palabras sino de silencio, de recogimiento, de trabajo tenaz y constante.

El Hno. Ampelio murió en la enfermería de Roma, donde estaba internado desde hacía una semana a consecuencia de los problemas causados por una úlcera, que le habían llevado a la inmovilización total. La muerte le sobrevino improvisamente, cuando estaba comiendo, ayudado por un cohermano que le asistía.

Ahora, mientras pedimos al Padre celeste que le conceda la visión «cara a cara» (1Cor 13,12), unido a la Familia Paulina que está ya en el cielo, recomendamos a su intercesión las necesidades de la Congregación y de la Familia Paulina y, sobre todo a los Discípulos del Divino Maestro.

Roma, 5 de noviembre de 2012 *P. Vincenzo Vitale*

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).